

## LOS ESPEJISMOS DE LA ESCENIFICACIÓN GLOBAL

“.....porque los espúreos intentos de clausurar memorias, denostar tradiciones e identidades, plantear falaces dicotomías entre modernización y atraso, civilizados y salvajes, son parte de una ofensiva cultural típica de esta restauración conservadora, que reproduce los mecanismos seculares del pensamiento hegemónico en el Occidente central, incorporado por las clases dominantes latinoamericanas y remozadas por sus capas tecnocráticas e intelectuales”.

*Alcira Argumedo. "Los silencios y las voces en América Latina".*

Un escenario en permanente recomposición pero portador de una mirada o pensamiento único recorre el mundo: la globalización. Se entiende por globalización “*una economía con capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria*”<sup>1</sup>

El proyecto de sociedad que impulsan las vertientes renovadas en los ochenta del liberalismo de corte manchesteriano es postindustrial, pero a su vez, individualista y paradójicamente, neoconservador. Produce una fuerte fragmentación social, a partir de la automatización que destruye los pactos corporativos del trabajo, establecidos con el fordismo de mitad del siglo XX. Concentración del capital, segmentaciones sociales y laborales, reconversión productiva a partir de los paradigmas tecnológicos emergentes en los últimos años, agresiva exclusión social y una fractura provocadora de incertidumbres en los movimientos sociales, populares y sindicales, es el cuadro en el que se encuentra América Latina a las vísperas de un nuevo siglo.

<sup>1</sup> CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Tomo 1. La sociedad red*. Editorial Alianza. Madrid, 1999, p. 120.

En este orden de ideas, es pertinente analizar cuáles son las perspectivas que presenta este proceso global, desde el intento de indagar en los supuestos que presenta este proceso homogeneizador, bajo el ropaje de espejismos discursivos que resultan de convicciones estereotipadas y por cierto optimistas, de las significativas dinámicas de dicho proceso.

A tal efecto, los cuatros espejismos que se presentan a continuación son: el de un pensamiento único global“, el de la transnacionalización del campo jurídico global y el de un mundo feliz.

### 1. EL ESPEJISMO DE UN PENSAMIENTO ÚNICO GLOBAL

¿Es posible hablar de categorías sociales (especialmente políticas) que guarden un carácter universal?. Esta pregunta apunta a la necesidad de desenmascarar el discurso occidental que se pretende unidimensional y que intenta negar e invisibilizar el carácter heterogéneo de los escenarios políticos, sociales, económicos y fundamentalmente, culturales.

Con el fracaso que sufrió en Asia y Africa el modelo estatal occidental, el análisis comparativo de la ciencia política entró en crisis, al igual que las diversas miradas provenientes de las ciencias sociales provenientes del mundo desarrollado e industrializado. Los científicos sociales se interrogaron acerca de las especificidades de los diversos contextos. Además, el redescubrimiento del análisis cultural tomaba un nuevo aire, gracias a la obra “*La interpretación de las culturas*” de Clifford Geertz



Las ciencias sociales que se originan en occidente, se han constituido en un claro reflejo del proyecto de la modernidad, apologista de la razón y de la ciencia, el cual estableció una marcada homogeneidad en las categorías científicas, otorgándole un carácter de universalidad que no tuvo en cuenta las características específicas y particulares del contexto, es decir, las dejó por fuera y, por lo tanto, no reconoció al “otro” como sujeto inmerso en otra dinámica y cosmovisión. De éste modo, algunos autores señalan la mirada homogénea (y paradójicamente excluyente) del lenguaje de las ciencias sociales, las cuales no asumieron en la construcción de su mundo discursivo al “Nuevo mundo”:<sup>2</sup> *Así, Estado, nación, democracia representativa, espacio público y sociedad civil son categorías de la historia occidental que erróneamente se consideran conceptos universales*<sup>3</sup>

Con la caída de los socialismos reales y el fin de la guerra

fría, emerge un exaltado optimismo en las fortalezas del modo de producción capitalista, en la democracia representativa y en la liberalización de los mercados. La utopía y las ideologías habían muerto, decían estos apologistas del mercado. Inevitablemente el conflicto Este-Oeste desaparecía y las hipótesis de conflicto anteriores, en éste caso el enemigo marxista y el peligro de la subversión en los países del tercer Mundo, ya no era fuente de temor. “Felizmente”, sin utopías y sin contradicciones el planeta se dirigía hacia el equilibrio y la paz. En un escenario reducido a estas posibilidades, las ciencias sociales se enfrentaron a la pregunta inevitable: ¿Nos encontrábamos ante una situación de miopía y de incapacidad de “leer” las diferentes dinámicas sociopolíticas en el planeta, más allá de la confrontación de las dos superpotencias o acaso aquellos que proclamaban un mundo unipolar con certidumbres, pecaban de exceso de inocencia?.

Surge un interesante debate, a partir de los artículos de Francis Fukuyama, apologista del supuesto “fin de la historia”, cuyo eje discursivo es una continuación tergiversada de la polémica originada por Daniel Bell, alrededor del fin de las ideologías.

Hoy los profetas de la globalización anuncian el réquiem de los Estados nacionales. Un pensador de moda a principios de los noventa, Francis Fukuyama, despistó a muchos ingenuos con su reflexión sobre el fin de la Historia: *“El nacionalismo y la cultura nacional son menos racionales que la democracia universal... Son obstáculos para el establecimiento de democracias exitosas y economías de mercado, obstáculos condenados a desaparecer a medida que se imponen los valores liberales”*. Aparecen en el escenario

<sup>2</sup> Uno de los máximos representantes del idealismo alemán, G. F. Hegel, entendía que el Nuevo Mundo (es decir, África, Asia y América, desde la mirada etnocéntrica europea) era una región “pura geografía y carente de historia”. En el análisis sobre el mundo no europeo, el proyecto ilustrado se encerró en los prejuicios y estereotipos propios de un contexto que degradaba y discriminaba al indígena, al negro y a los pueblos de Asia. Al respecto, ver GERBI, Antonello. *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica. 1750-1900*. Fondo de cultura económica. México. 1987. Así mismo HEGEL, G. F. *Diez lecciones de la historia de la filosofía*. Ediciones Altaya. Madrid. 1987

<sup>3</sup> BADIE, Bertrand y HERMET, Guy. *Política comparada*. Fondo de cultura económica. Barcelona, p. 20.

diversos escritores de best sellers<sup>4</sup>, descubriendo las megatendencias: cómoda explicación que deja sin espacio las dinámicas de las contradicciones de clase, las particularidades y las excepciones a la regla global.

Este acta de defunción del Estado, tal vez ha sido un poco apresurado. Los procesos de la ex Yugoslavia, las guerras de Bosnia y Chechenia, la lucha por el territorio y la diferenciación nacionalista entre Pakistán y la India por la región de Cachemira, la búsqueda separatista pero a la vez de fuerte construcción estatal nacional en el caso de Croacia y Eslovenia, así como el choque y las resistencias entre los serbios y los kosovares en la antigua Yugoslavia de Tito, son procesos que bien merecen un poco más de atención y no una simple mirada homogeneizadora, la cual parte de la Otan y de la Organización de las Naciones Unidas, sarcásticos defensores y paladines de la humanidad. Acaso se olvidan los organismos de derechos humanos, que ese mismo “demonio” serbio que ellos construyeron/ y que los medios de comunicación (véase CNN) exarcarbaron, fueron víctimas de otros pueblos y de grandes masacres a principios de siglo, junto aun apolítica de exclusión en Europa del Este.

Respecto a la supuesta decadencia del rol del Estado Nación, es preciso no precipitarse al declararlo científicamente muerto, pues los apologistas del mercado no toman en cuenta las fuertes estructuras de la identidad que se resisten a las transformaciones y procesos que trae consigo el proceso de globalización: *“Estos cambios globales están poniendo en duda la utilidad misma del Estado-nación. El Estado es demasiado grande para actuar con eficiencia en algunos campos y demasiado pequeño para operar en otros... Sin duda alguna están aumentando las presiones para redistribuir la autoridad del Estado, tanto hacia arriba (hacia la aldea global) como hacia abajo (hacia los gobiernos locales)”*<sup>5</sup>

En efecto, si asumimos que el proceso de la globalización sugiere una fuerte contradicción y confrontación entre el concepto de nación y el de Estado, y a su vez, confiere una connotación de “integración” a un mundo homogéneo, entonces, como bien afirma Gómez Buendía, nos encontramos ante *“el manejo autárquico de las políticas macroeconómicas es un recuerdo del pasado”*<sup>6</sup>. Por ejemplo: las reservas conjuntas de la banca central de

Estados Unidos, Alemania y Japón no alcanzan a valer tanto como los movimientos transnacionales de capital en un solo día. b) La sola existencia de CNN y de Internet bastarían hoy para burlar una ‘cortina de hierro’ levantada en cualquier rincón del mundo.

No se puede caer en el reduccionismo de afirmar que las culturas nacionales son piezas de museo, ante la emergencia y omnipotencia de la aldea global. Nuevos tratados y organismos supranacionales regulan y vigilan cada día una materia antes reservada a los estados individuales. El concepto clásico de “soberanía”, propia de la geopolítica como estudio de la territorialidad, se desdibujó ante el accionar o injerencia de los organismos supranacionales.

Sin embargo, y mal que les pese a los apresurados voceros de la muerte del Estado nacional, éste continúa dirigiendo el destino de sus economías, los grandes proyectos culturales defensores de la identidad, cohesionadores del pasado y el presente de los pueblos y finalmente, la dirección de no pocas decisiones económicas. En la tan mentada aldea global, las divisiones y las fragmentaciones, y en consecuencia, las heterogeneidades, siguen en pie.

Ante la certificación apresurada de la defunción del Estado y su acción interventora, cabe exponer que en el mundo actual no es posible el éxito de un modelo económico tras la ausencia del Estado. En ese orden de ideas, para del académico Gómez Buendía: *“El 12% de la población mundial- producen el 64% de los bienes y servicios del Planeta y exportan el 70% de las manufacturas; la cultura global en realidad no es más que su cultura, y la seguridad de la humanidad se parece demasiado a su seguridad. Por eso hay hoy una carrera declarada entre los países de la periferia para moverse a un vecindario más amable dentro de la aldea. Testigos como el Estado de Israel y Chile, los casos de Singapur y la República Checa, Nueva Zelanda y Sao Paulo, Malasia y Costa Rica. ¿A quién se le ocurrirá decir que el Estado no ha tenido nada que ver con estas historias de éxito, o con sus*

---

<sup>4</sup> Una “joya” de esta naturaleza son los escritos de Peter Drucker, que ha sido elevado al rango de lectura obligada por algunos sectores de economistas y administradores de empresas.

<sup>5</sup> GÓMEZ BUENDÍA, E.. *En plena globalización. ¿ Se acabó el Estado?* . En Lecturas dominicales El Tiempo. Bogotá. Domingo 13 de febrero de 2000.

<sup>6</sup> Idem.

*contrapartidas de fracaso, desde Libia hasta Usbequistán? ¿Quién no ve que aquí hay un papel delicado y decisivo, un abanico de responsabilidades nuevas para el viejo Estado?”*<sup>7</sup>. El proceso global es equiparado ligeramente con una supuesta homogeneización y uniformidad. Nada más alejado de la realidad, ya que éste proceso ha traído consigo nuevas formas de localización y territorialización. Paradójicamente, mientras se habla de un “pensamiento único”, la desterritorialización de las relaciones globales coexiste con la reterritorialización de las mismas; la difusión cultural es confrontada a menudo, en el extremo receptor, por sincretismos y criollismos»<sup>8</sup>

*El Estado-nación está vivo y activo en la economía, en la cultura y en la geopolítica. Las culturas nacionales todavía no parecen piezas de museos.*<sup>9</sup> La vieja idea de ‘seguridad nacional’ sigue por supuesto dominando la política militar de cada país, y la guerra no ha sido expulsada de las costumbres internacionales. Los tratados y organismos multinacionales actúan por delegación y no por suplantación de la vieja soberanía. De suerte que aquel réquiem por el Estado-nación fue un tanto prematuro.

El Estado nacional es mucho más que una estructura burocrática. El modelo francés de Estado nacional (una sola lengua oficial que subordina los dialectos de las minorías, una religión que reprime “oficialmente” los otros credos y ámbitos discursivos, así como la imposición de algunos mitos fundadores de los pueblos hegemónicos por encima de algunas minorías con menor capacidad de expansión), intentó sentar en forma sólida las bases de la identidad y la nacionalidad. En algunas circunstancias esto se llevó a cabo con mayor o menor éxito y en algunos casos, con grandes conflictos que mediaron la conformación del tejido social. Para Gómez Buendía, cuando menos cinco acepciones y dimensiones distintas y a la vez imprescindibles del concepto Estado-Nación se han impuesto en los ejes discursivos de las ciencias sociales que se han ocupado de la formación de un modelo estatal “*Hay, en primer lugar, el Estado de Bodino, el Estado titular de la soberanía, el que tiene la potestad de reclutar soldados y acuñar moneda, el Estado como sujeto del derecho internacional. Hay, en segundo lugar, el Estado de Hobbes, el Leviathán que pone punto final*

*a la guerra de todos contra todos, el Estado como un orden jurídico. Hay, en tercer lugar, el Estado de Montesquieu, el de los regímenes de organización política, el Estado como espacio donde el poder se concentra o se balancea, se centraliza o se difunde. Hay, en cuarto lugar, el Estado de Marx, el del conflicto de clases, el Estado como eje de amarre de las contradicciones sociales. Y hay también -por supuesto- el Estado de Max Weber, el del aparato político-administrativo, el Estado como burocracia”.*<sup>10</sup>

Para Gómez Buendía, el Estado tiene ante sí cuatro nuevas funciones primordiales a cumplir, a saber: buen gobierno para renegociar correctamente y en términos favorables la inserción de la nación en el proyecto de la globalización; para garantizar el orden público en una sociedad segmentada, todavía- y por mucho tiempo más- en un territorio delimitado no solamente por simples símbolos sin sentido para el carácter omnipresente del mercado; además, para cumplir los objetivos que la población requiera y le indique; y finalmente, para “*filtrar los impactos redistributivos de la globalización sobre las clases sociales*”<sup>11</sup>. El Estado, en cuanto orden jurídico, tampoco ha desaparecido. Sólo está en un proceso de transición de reinventarse y resemantizarse permanentemente.

¿Qué otro comentario cabe agregar?. La globalización no es un proceso en el que sobren las contradicciones. De hecho, las incertidumbres sobre las luchas y conflictos, ya sean estas étnicas, religiosas, económicas, por el territorio o por determinados recursos, no esconden las dificultades u obstáculos a la consolidación de un proyecto hegemónico, el cual no puede ocultar su inquietud ante las dinámicas tormentosas, que en nada se parecen al relato armonizador de un mundo feliz global, desde la mirada occidental.

La gobernabilidad en esta era global supone una profunda ‘reingeniería’ de la administración pública, especialmente en aquellas regiones del mundo donde todo está por hacerse, incluso reconstruirse, en los que se requiere no

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> SOUSA SANTOS, Boaventura, Op. Cit. p. 41

<sup>9</sup> GÓMEZ BUENDÍA, E. Op. Cit. P. 4

<sup>10</sup> GÓMEZ BUENDÍA, Enrique. Op. Cit.

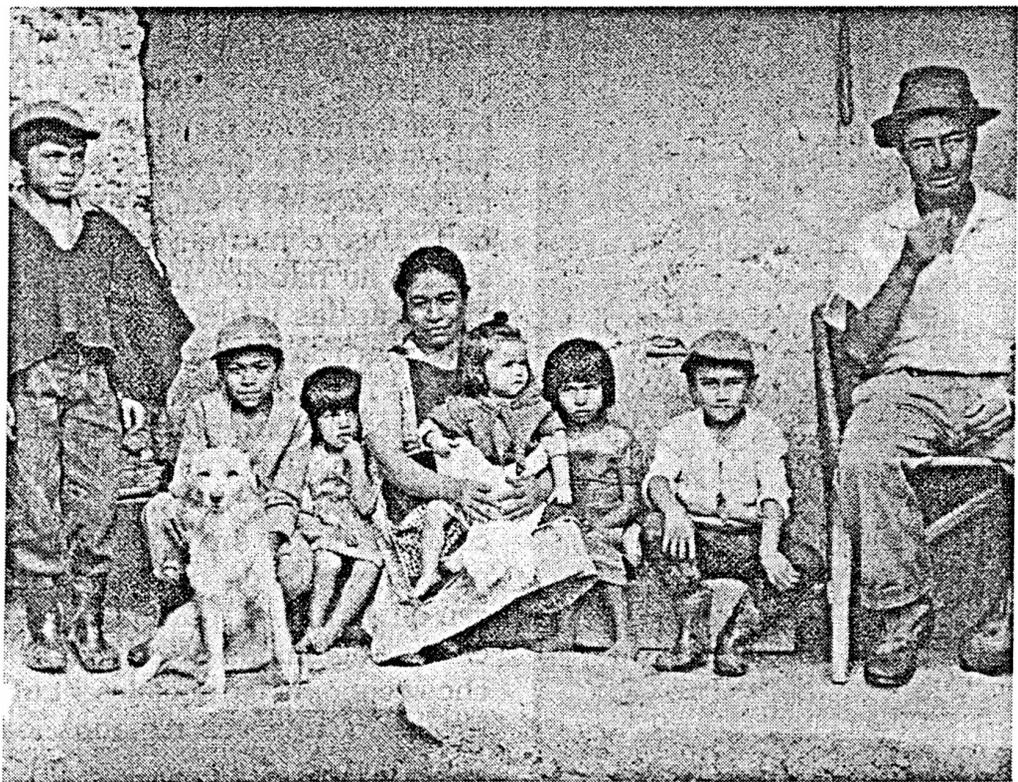
<sup>11</sup> Idem.

sólo gobernabilidad, sino el de realizar a cabalidad un aspecto del ciclo de la modernidad, la escolarización, asignatura pendiente en el modelo neoliberal triunfante en el proyecto globalizador y que no puede ser negociable, so pena de caer en una arbitraria exigencia y un error que acabaría con los cimientos del modelo hegemónico. En éste proceso histórico que se establece a finales de los ochenta y principios de los noventa, la OTAN y los ejércitos occidentales pierden su razón de ser. No existe un enemigo por el cual se justifique la estructura castrense y el accionar bélico. Sin embargo, la hipótesis de conflicto se construirá alrededor de un enemigo en acecho: el otro musulmán, categorizado y “demonizado” como terrorista, dogmático y fanático, estigmas muy fuertes y que marcan a todo el espectro islámico. La legitimidad del derecho internacional humanitario se exalta como la gran doctrina del planeta, defensora de los derechos humanos universales, pero construida a partir de una cosmovisión occidental, es decir, dejando por fuera las características propias de los sistemas culturales contrarios, entendiéndose por contrario al que es “diferente” a mi, no al enemigo. Nos encontramos ante la figura del otro como sujeto, portador de una simbología que difiere de un grupo social al otro, e inmerso en lo que Clifford Geertz- resignificando a Weber- asume como cultura, entendida esta como una urdimbre de tramas de significaciones. Por ello los conceptos de “Estado”, “libertad”, “derechos humanos”, “gobierno”, “legitimidad”, “legalidad”, “autonomía”, entre otros, no pueden ser entendidos y comprendidos de igual modo en Estados Unidos o Francia, que en Tunes, Ghana o Vietnam. De lo contrario, caemos en el espejismo de la homogeneidad, que es tanto o más arbitraria que la defensa de los particularismos y las prácticas de las diversas culturas

La mirada crítica incluye necesariamente una perspectiva multidimensional, trasciende las supuestas fronteras entre las distintas disciplinas científicas, ramas o subramas de las ciencias sociales y la filosofía, y se entremezcla con los espacios culturales más amplios, con el mundo de lo político y de los comportamientos colectivos, con la interpretación de los principales hechos de la historia.

## 2. EL ESPEJISMO DE LA TRANSNACIONALIZACIÓN DEL CAMPO JURÍDICO GLOBAL

Algunos autores, como el profesor e investigador de la Universidad de Coimbra, profesor Boaventura de Sousa, entiende que el proyecto global se enmarca en los ámbitos de la transnacionalización no sólo de la producción, sino de lo jurídico. De este modo, afirma este académico portugués: “*La transnacionalización de la producción y de las relaciones comerciales no cubre todo el espectro de las interacciones globales. La teoría del*



*sistema afirma que la economía mundial está constituida por una red de procesos productivos interconectados y de cadenas de mercancías, en la que los procesos centrales concentrados en las áreas centrales, mientras que los procesos periféricos están concentrados en las áreas periféricas; la transacción desigual sobre la que ésta división del trabajo está basada desemboca en una polarización económica y política entre los países más fuertes, ubicados en las áreas centrales, y los más débiles, localizados en las periféricas”.*<sup>12</sup>

<sup>12</sup> SOUSA SANTOS, Boaventura. *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. ILSA. Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1996. P. 35.

En éste sentido, los organismos internacionales, ya sea en el orden de la seguridad militar, como la OTAN, o en el caso de la defensa de los derechos humanos, se han convertido en gigantescos actores supraestatales, que hacen presencia en cualquier conflicto que a juicio de ellos- y desde la mirada sesgada de lo que es el “bien” y el “mal” para Occidente- requiera construir y deconstruir “demonios” en todas partes del mundo, estigmatizándolos en verdaderas campañas de desprestigio. Tal es el caso del pueblo serbio, el iraquí o el iraní, o en otro orden no étnico, el del narcotráfico, asociado a Colombia y otros países andinos en América Latina. Así, los aliados de Estados Unidos en la guerra Irán-Iraq en los ochenta (Sadam Hussein), serán los enemigos del mundo libre y democrático. De igual modo, Osama Bin Laden y el régimen talibán, aliados de Bush padre en la resistencia afgana ante la arremetida rusa durante la última etapa de la guerra fría, son los “demonios” que en la actualidad acechan la sociedad “civilizada” que promueve la tan mentada dignidad (credo de la verdad y el pensamiento único) de un modelo sostenido bajo el ropaje del poder y de la hipocresía del juego discursivo amigo-enemigo<sup>13</sup>.

Finalmente, el problema de los desplazados o desarraigados, se ha convertido en una piedra en el zapato de los países en desarrollo, quienes, a través de los organismos internacionales, intentan regresarlos a sus lugares de origen, no tanto como una acción de buena voluntad y de expresión de respeto a los derechos humanos, sino por el miedo a la sobrepoblación de mano de obra no calificada, que engrosaría aún más dramáticamente los cinturones de desempleados y de “lumpen” proletariados en las capitales del primer mundo. Tal es el caso de Kosovo, una región al sur del Estado-Nación Yugoslavia y al norte de Albania, compuesto por dos millones de personas, en su gran mayoría (90%), carentes de cualificación laboral y de capital para invertir en los países desarrollados de Europa Occidental, como Alemania, Italia, Suiza o Francia, quienes se han horrorizados ante la posibilidad de la llegada de una “plaga” de hambrientos acechando sus fronteras en busca de alimentación y oportunidades dignas de vida. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, se estiman en 10.5 millones el número de desarraigados, tanto en el continente africano, como en Asia y América latina. Solamente en Afganistán, a finales de los ochenta, había entre 7 y 8 millones de desarraigados y desplazados.

### 3. EL ESPEJISMO DE UN MUNDO FELIZ.

Los intelectuales, tanto los que se encuentran al interior de la academia como fuera de ella, le hemos hecho el juego a esta perspectiva global, no interpelando las contradicciones del proceso denominado globalización. En este orden de ideas, es preciso no caer en la polarización entre matrices de pensamiento, inmersos en las defensas de los nacionalismos o los eclecticismos ideológicos, en el que todo vale y no hay especificidades. La trampa consistiría en caer en la tentación de decidir qué es mejor, si la globalización o el aislacionismo. Alinearse (globalizarse y sentirse ciudadano-consumidor del mundo) o realinearse, defendiendo a ultranza las especificidades y las particulares de la provincialidad, la región, la nacionalidad o lo étnico. Ahí se encuentra el punto neurálgico de la cuestión.

¿Qué papel juegan aquí los medios masivos de comunicación?. Bajo el riesgo de caer en una perogrullada, debemos partir del hecho de que estos responden a intereses del poder económico y político. La supuesta independencia de estos sólo la creen los ingenuos que exaltan la necesidad de la objetividad, como si fuera posible desligar una cosa de la otra (objetividad-dependencia económica). En éste sentido, los medios de comunicación no pueden escaparle a la red de interconexión de poderes que deciden el destino del mundo y que, enmarcados en ese proyecto global, intentan enmascarar al planeta, en la lógica del espejismo de un mundo feliz, globalizado, conectado a las redes de información, un planeta en el que “todos somos iguales”, en el que los organismos de los derechos humanos se encuentran a nuestro servicio, en fin, un mundo a nuestro alcance. Pero ¿es acaso eso creíble? ¿O es apenas un ritual de los nuevos tiempos el de homogeneizar conciencias en aras de un mundo unido, con un pensamiento único, sin barreras ni fronteras (por eso “vende” mostrar las supuestas “barbaridades” del mundo islámico, los rituales “no civilizados” de diversos grupos

---

<sup>13</sup> Un listado de la construcción de los “demonios” nos permitiría asumir el vaivén del discurso homogeneizador. En ella se ubicarían tanto Sadam Hussein, Osama Bin Laden, Milosevic, los Ayatollahs, hasta Fidel Castro y los líderes de movimientos de resistencia étnica armada en diversas partes del mundo. A todos ellos se les ubicó bajo el ropaje del “terrorismo”, vocablo que Occidente ha creado para “estigmatizar” a los otros, a los disidentes.

tribales en Africa, así como las prácticas exóticas de esos otros no occidentales y excluidos del mundo libre occidental. De igual modo, es rentable ofrecer una panorámica de un mundo libre del supuesto pesado lastre del Estado “ineficiente” y burocrático” que venden los neoliberales. Y a ese juego, si nos permitimos la redundancia, “juegan” y participan los medios masivos de comunicación. El protagonismo circense de CNN en la guerra de los Balcanes, al igual que en la guerra del Golfo, no hace sino aumentar la certeza de que la comunicación de los grandes emporios periodísticos, es quizás, una comunicación que responde a la lógica de “demonizar” al islámico, es decir, al diferente, al que no comparte las lógicas de sentido y de la urdimbre de significados que se estructura en Occidente. Y en ese error se forman las generaciones que vienen ocupando espacios en todos las esferas de la vida social, es decir, con un discurso “serializado”, sin pensamiento crítico o negra conciencia, como bien afirmaba Foucault. Y esa equivocación le hace el juego a las lógicas del mercado, es decir, pragmática y sin cuestionamientos a la vista.

Estamos ante un mundo complejo, abierto a un enorme abanico de posibilidades, así como de imposibles aparentes- la igualdad económica y la justicia social-, en un permanente proceso de fragmentación y reconstituciones. Ausencia de certezas y de respuestas,

y finalmente, un planeta perplejo y a la expectativa. Y en esas últimas características de incertidumbres, se encuentra tal vez, el único referente común y por lo tanto global, de la humanidad.

## BIBLIOGRAFÍA

BADIE, Bertrand y HERMET, Guy. *Política comparada*. Fondo de cultura económica. México. 1993.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia. Instituto latinoamericano de servicios legales alternativos (ILSA). Bogotá 1999.

GEERTZ, Clifford. *Observando el islam*. Paidós editorial. Barcelona. 1994.

\_\_\_\_\_ *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. 1997.

GÓMEZ BUENDÍA, E. *En plena globalización. ¿ Se acabó el Estado?* . En Lecturas dominicales El Tiempo. Bogotá. Domingo 13 de febrero de 2000.

